LIRA

EN MEMORIA DE
GUSTAVO ADOLFO BECQUER

A Santiago Montoto,
fidelísimo amigo de Bécquer,
con admiración y afecto,

Adriano del Valle

... Por el otero asoma
al aire de tu vuelo, y fresco toma.

San Juan de la Cruz.

Donde habite el olvido,
allí estará mi tumba.

Gustavo Adolfo Bécquer.

Dulce Bécquer, mi canto
levanto en vilo al aire de tu vuelo
y entre mirtos levanto,
de tu inconcreto suelo,
tu suspiro y tu flor, tu lira, al cielo.

Tu Musa fué de piedra...
Las arrobadas manos en ojivas,
sangre de amarga hiedra,
venas de siemprevivas
que en piedra pedernal laten cautivas.

Oh claridad de aurora,
lumbre en tu frente desolada y alta
que con los sauces llora;
tu soledad asalta
y al arpa entre tus manos sobresalta.

El aire en su hermosura
vestido fué por ti de resplandores;
solemne y sin presura
diste olor a las flores
y aún al níveo jazmín diste candores.

Al céfiro enterneces
y al bronce tu buril deja más duro;
a pájaros y a peces
das linfa y aire puro
con tu ajedrez de Sol y Erebo oscuro.

Mariposa absoluta
que, amazona del aire y de su aroma,
bridas de Sol disfruta
cuando en tu rima asoma
y, ecuestre flor celeste, al aire doma.

Madreselvas, ruinas;
trasparencias de lágrima ante el nido
que anidó golondrinas.
Donde habite el olvido,
allí está tu laurel reverdecido.

ADRIANO DEL VALLE.